

"EL CARACTER DEMOCRATICO DE LA REVOLUCION CHILENA"

(Artículo del Secretario General del Partido
MAPU OBRERO-CAMPESINO, compañero Jaime Gazmuri,
elaborado en Santiago de Chile en Noviembre de
1973).-

"EL CARACTER DEMOCRATICO DE LA REVOLUCION CHILENA"

La revolución chilena atraviesa por una etapa cuyo carácter es esencialmente democrático, pues el objetivo revolucionario fundamental de hoy es la lucha contra la dictadura y el reemplazo del Estado fascista y policial por un Estado democrático. La lucha por la democracia es la lucha contra las clases que constituyen el principal sosten de la dictadura: el imperialismo yanqui, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria. Por tanto, junto con ser democrática, nuestra revolución es nacional, antimonopólica y agraria.

Sobre esta concepción del carácter de la revolución, se fundamenta la necesidad de crear un frente político y de clase lo suficientemente poderoso como para llevar adelante, con perspectivas de éxito, estos objetivos revolucionarios. Desde el punto de vista de clases, este frente incluye a la clase obrera, el subproletariado, a la pequeña burguesía y a las capas burguesas no monopólicas (mediana y pequeña). Desde el punto de vista político, el objetivo máximo es la unidad antifascista de la UP, la DC y el MIR. Por cierto, en este frente está planteada para la clase obrera la necesidad de luchar por su hegemonía.

La creación del Frente Antifascista no es una tarea fácil ni corta. Si bien es cierto que su creación responde a las necesidades objetivas y a las aspiraciones democráticas de la inmensa mayoría del país, hay un conjunto de barreras subjetivas, de recelos, de desconfianzas, de críticas, a veces justas, por parte de muchos sectores democráticos respecto a la izquierda y a la UP.

Tales actitudes son muchas veces recíprocas. Muchos sectores de la izquierda desconfían de quienes hoy, se colocan en una posición cada vez más crítica con el fascismo, pero que ayer con su actitud intransigente de oposición al Gobierno Popular o de debilidad frente al fascismo, colaboraron objetivamente, al triunfo del golpe y a la instalación en Chile del régimen más represivo, brutal y reaccionario que conoce su historia.

Es en la relación de la UP y la DC, tanto en las direcciones como en las bases, donde la existencia de estas actitudes de mutua desconfianza, pueden crear más obstáculos para impulsar la política del Frente Antifascista.

No nos preocupa la actitud de los sectores más reaccionarios de ese partido, cuya "vocación democrática" es puramente formal y sólo buscan una manera honorable de apoyar a la dictadura; con ellos no será posible ninguna alianza estable y sólida. Si nos preocupa los miles de demócratas cristianos obreros, campesinos, profesionales, empleados, pequeños e incluso, medianos empresarios, sus dirigentes que, honestamente, en función de sus principios, abominan del fascismo y están dispuestos a enfrentarlo de una u otra manera.

En la medida en que los sectores honestamente democráticos y no ligados al imperialismo y al gran capital monopólico afirmen su hegemonía en la dirección del PDC, la política del frente con ese partido será posible en un plazo más corto que largo. Logrado ese objetivo estarán creadas las condiciones para que la dictadura deba gobernar con la oposición de la inmensa mayoría de la población. Sin duda este será el comienzo de su fin.

Por tanto, se impone un trabajo perseverante, paciente, flexible y sistemático del movimiento popular hacia la Democracia Cristiana en todos los niveles, y con el objeto de disipar las barreras subjetivas que las separan de nosotros, impulsando la acción conjunta del sindicato, asentamientos, servicios, universidades, etc., en torno a la defensa de los derechos de los trabajadores y a la lucha democrática. Ese trabajo conjunto requerirá tener claro cuales son los objetivos del movimiento popular en esta etapa y explicarlos honesta y pacientemente.-

Con tal propósito queremos desarrollar aquí los aspectos centrales de los objetivos democráticos de nuestra Revolución.-

I.- Nuestra lucha no persigue que el país vuelva a la situación anterior al 11 de Septiembre.

El movimiento popular no persigue hoy día la simple restauración de un Gobierno como el que se dió el país entre Noviembre de 1970 y Septiembre de 1973.-

Valoramos inmensamente los avances que nuestro pueblo alcanzó en los casi tres años del Gobierno Popular, encabezado por el Presidente Allende. Dichas conquistas constituyen ya un patrimonio del país. Por mucho que la dictadura pretenda desconocerlas y hacer retroceder la historia de Chile, ellas se impondrán. La nacionalización del cobre y las riquezas básicas, la expropiación de casi todos los monopolios industriales y la creación del APS, la nacionalización de la banca, el avance de la Reforma Agraria, la política de redistribución del ingreso en favor de los trabajadores, el desarrollo de una política internacional independiente y progresista, los inmensos avances en la participación de los trabajadores y sus organizaciones en la dirección de las empresas estatales, en el sector reformado de la agricultura, en la distribución y en la salud, el desarrollo de las organizaciones sindicales territoriales, el nivel de conciencia política alcanzado por la clase obrera y el pueblo, son todos hechos que destacan al Gobierno del Presidente Allende como el más popular, progresista, independiente y revolucionario de la historia del país. Todos estos avances y conquistas de nuestro pueblo serán ampliamente restablecidos. Ellos forman parte insustituible del cualquier programa democrático impulsado por la clase obrera hoy en día.

Entendemos que estos avances y conquistas tendrán que ser exhaustivamente impulsadas por el frente antifascista que hoy estamos promoviendo.

Pero el Gobierno Popular y la UP cometieron también errores graves. Las dificultades en la dirección de la UP impidieron definir y desarrollar una política que permitiera al Gobierno cumplir cabalmente su programa, contar con el apoyo de la inmensa mayoría de la población y de todos los sectores democráticos y progresistas del país, para las medidas programáticas sobre las que había un amplio consenso popular, afirmar la alianza de la clase obrera con los sectores medios del país, para las medidas programáticas sobre las que había un consenso popular, afirmar la alianza de la clase obrera con los sectores medios del país, poner en cintura el avance del fascismo tanto civil como militar, desarrollar una lucha ideológica que destruya viejos mitos burgueses y la campaña fascista, presentar de manera atrayente para las masas la verdadera naturaleza de nuestro objetivo, etc.. Producto asimismo de las insuficiencias y errores en la dirección de la UP, fue el desarrollo de un conjunto de hábitos malsanos en la relación del Gobierno y los Partidos

dos de oposición, particularmente del PDC. Con excesiva frecuencia el burocratismo, el sectarismo estrecho, el cuoteo político, la ineficiencia, la indisciplina laboral y social, la ausencia de mando y jerarquía en la administración, y en algunos casos el acomodamiento personal, caracterizaron la gestión política y gubernativa de la UP. Ello distanció al Gobierno de los sectores que objetivamente se sentían interpretados por nuestros objetivos programáticos y políticos, creó una imagen deformada del movimiento popular, de la izquierda y del socialismo, contribuyeron al éxito de la campaña ideológica y política del enemigo. Este conjunto de errores aisló a la UP y a la clase obrera y empujó a la política del fascismo a sectores que objetiva y subjetivamente nada tenían que ver con él.

Fue esta situación de aislamiento de la UP, la que permitió al enemigo desarrollar una oposición crecientemente masiva e insurreccional, paralizar sectores importantes de la economía nacional, practicar el terrorismo y el sabotaje en gran escala e impedir que el Gobierno gobernara efectivamente el país. Ya durante el último paro patronal el Gobierno perdió de hecho el control de varias provincias. Fue en este clima donde se produjo el golpe fascista del 11 de Septiembre. Por cierto, nuestra lucha no es volver a esa situación.

El movimiento popular no volverá a cometer los errores que permitieron a la reacción terminar con el Gobierno Popular. La clase obrera y sus partidos saben aprender de su experiencia, sacar las lecciones de la vida y así valoraremos y reivindicaremos todos los elementos positivos, progresistas y revolucionarios del Gobierno Popular, lucharemos sin tregua por superar los causas que permitieron el desarrollo de todos esos factores negativos, burgueses y no revolucionarios de la experiencia de la UP.

Sobre la base de la afirmación de los avances del Gobierno Popular de la UP, la crítica honesta y la superación de los errores del movimiento popular, se plantea hoy día la tarea de crear un clima subjetivo de confianza entre todos los sectores democráticos y antifascistas del país. Esta no es una tarea que deban desarrollar solamente las direcciones de los partidos de la UP, sino fundamentalmente nuestra base en cada fábrica, asentamiento, servicio, universidad. Ya en estas semanas hay una buena cantidad de ejemplos prácticos en este sentido, entendimiento a nivel sindical en varias industrias con la base DC, en torno a la defensa de los sindicatos, del nivel de vida de los trabajadores, etc. Estas acciones conjuntas deben multiplicarse ya que precisamente permiten crear las bases subjetivas para una política de alianza de más largo aliento con la mayoría democrática de ese Partido.

II.- La Lucha por los derechos democráticos y por la defensa del nivel de vida, con las tareas principales del momento.-

En torno a estas tareas es posible unir hoy día a la mayoría de la población contra la dictadura.-

La Junta usurpadora ha destado la represión más brutal que conoce nuestra historia. Practicamente todas las conquistas democráticas de nuestro pueblo han sido abolidas. Y no sólo eso. Los más elementales derechos humanos son pisoteados día a día a lo largo y ancho del país. La dictadura no se apoya más que en el uso más despiadado de la fuerza bruta. No existe ninguna norma en el uso más despiadado de la fuerza bruta. No existe ninguna norma legal que limite el uso de esta fuerza bruta, ya que la misma Junta,

por sí y ante sí se ha constituido en el único poder legislativo.

El país vive un estado de sitio. Este se entiende como el que corresponde a una situación en tiempo de guerra. Han desaparecido, por tanto, las libertades individuales. Se puede detener, arrestar y trasladar a cualquiera persona bajo el sólo cargo de sospecha de alterar el orden público. La mayoría de los detenidos son sometidos a legislación y tribunales militares. La misma legislación militar ha sido modificada por la Junta. Pero más allá de ésta ya averiada y tenue apariencia "legal" se tortura y asesina, sin juicio previo de ninguna especie. Suman miles los asesinados sin que la mayoría de los casos se haya dado cuenta si quiera a sus familias. La última matanza de Antofagasta, donde fueron fusilados en la base de Cerro Moreno más de 60 detenidos sin ningún tipo de juicio, no es el primero ni, seguramente, será el último asesinato en masa de que la junta tendrá que dar cuenta.

Pero no sólo los derechos individuales han sido brutalmente suprimidos. No existe ninguna libertad de prensa e información. Todos los diarios, radios y canales de televisión progresistas han sido clausurados. El resto funciona bajo la más estricta censura. La autonomía universitaria ha sido barrida de un plumazo; en todas las universidades hay un interventor militar con plenos poderes; cientos de profesores han sido expulsados, muchas cátedras suprimidas, se han eliminado centros de investigación y facultades enteras, miles de estudiantes no han podido volver a la universidad; sólo en Concepción quedaron más de 6.000 estudiantes sin matrícula, un tercio del total. Los centros de alumnos y las federaciones de estudiantes han sido suprimidos. Toda expresión cultural independiente ha sido también reprimida; han sido suprimidos y clausurados grupos de teatro, de ballet, etc.

En el campo de los derechos de los trabajadores, la situación es aún más dramática. Suman miles los despidos en las industrias estatales, en la administración pública, en las empresas privadas. Se ha dicho que los sindicatos pueden funcionar, pero se ha cancelado el derecho a petición y, por cierto, a huelga. Se ha desterrado y asesinado dirigentes. La CUT ha sido puesta fuera de la ley. Los Consejos de Administración del APS se han disuelto, etc. Otro tanto ha ocurrido en el terreno político. Todos los cargos de elección popular han quedado vacantes o disueltos; los regidores cesaron en sus funciones y las municipalidades son administradas por la Junta. El Congreso ha sido suspendido; los Partidos populares han sido proscritos de la ley, sus bienes y medios de comunicación, confiscados. Incluso, los partidos de derecha han sido declarados en receso.

Este conjunto tan grande de crímenes, de atropellos, de violaciones a los más elementales principios de la vida civilizada, concitan el repudio de la inmensa mayoría de la población. Incluso, bajo el capitalismo, nuestro pueblo -trás duros combates- había alcanzado numerosas conquistas democráticas que enorgullecían a muchos chilenos. Todas han sido brutalmente pisoteadas. Ello violenta la conciencia democrática de la mayoría del país, incluso, en vastas capas burguesas. Ello, contraria, día a día, los supuestos móviles "libertarios" y "democráticos" que habrían llevado a los fascistas al golpe de Estado. Crecientemente se

hace claro para muchos el cruel sarcasmo que significa este golpe fascista dado en nombre de la democracia y para alejar de Chile el peligro del "totalitarismo" marxista.

Todas estas razones hacen que la lucha por los derechos democráticos y por los derechos humanos, sea capaz de movilizar a la inmensa mayoría del país: a los trabajadores del campo y la ciudad, a las mujeres, a la juventud, a la intelectualidad, a las iglesias, etc. Organizar y dirigir esa movilización, utilizando los métodos de lucha que hoy están a nuestro alcance, es una de nuestras primeras tareas. No hay sector de la población que no sufra, de una u otra manera, los efectos de la represión fascista. De allí, que sea objetivamente posible poner al conjunto de la población contra la política represiva de la dictadura. Para ello, será necesario, conjuntamente con nuestros aliados, elaborar plataformas democráticas para cada sector de la población.

Tanto o más importante que la lucha por recuperar las conquistas democráticas de nuestro pueblo, es aquella por mantener los niveles de vida que las masas habían alcanzado. Así como la represión y el totalitarismo es la expresión política del carácter de clase y esencialmente minoritario del fascismo, su política económica ha desnudado en menos de dos meses su naturaleza reaccionaria en este campo. No cabe duda de que el país vivía una situación económica crítica cuando el gobierno Popular fue derrocado. Las causas de la crisis son múltiples; no es éste el lugar para analizarlas exhaustivamente. Así mismo, es evidente que la situación económica requería de una política de emergencia. En la UP existían, prácticamente, consenso respecto de algunos elementos fundamentales de esa política, enunciados por el Presidente Allende en el plan de emergencia dado a conocer al país en uno de los últimos cambios de gabinete. Las cuestiones básicas que allí se planteaban era la necesidad de definir los límites del APS y la culminación de la Reforma Agraria, dejando inexplorables los predios de menos de 40 hectáreas, la necesidad de elaborar el plan de 1974; la necesidad de racionalizar la política de remuneraciones, manteniendo la redistribución del ingreso; la necesidad de programar y racionalizar la distribución de los artículos de consumo esencial, de manera de asegurar el abastecimiento de los sectores populares; el combate sin cuartel a la especulación y al mercado negro; la modificación y agilización del sistema tributario; etc. Todo ello en el contexto de una activa y creciente participación de las masas y sus organizaciones en la planificación, dirección y control del desarrollo económico del país. No hubo tiempo ni condiciones para que dicho programa lograra impulsarse.

La junta usurpadora ha debido, por cierto, enfrentar la difícil situación económica. Al hacerlo, han quedado al descubierto quienes son los que realmente mandan en la dictadura: la SOFOFA, "El Mercurio", los grandes capitalistas monopolios y las compañías imperialistas. Se ha iniciado un masivo proceso de entrega de los monopolios y grandes empresas a los antiguos capitalistas o a sus representantes; se ha anunciado ya, la revisión de las indemnizaciones a las grandes compañías yanquis del cobre, nacionalizadas en virtud de una reforma constitucional, aprobada por los nacionales, inclusive, y cuyo monto no fue elaborado por el Gobierno sino por la Contraloría, dirigida por el propio pelele de Humeros. Hasta esos excesos llega el servilismo de estos campeones de la "patria" y del "na-

cionalismo".-

Pero no solo se ha restituido la propiedad a los monopolios y los imperialistas. Se ha establecido una política económica del más puro corte liberal del Siglo XIX. Difícilmente puede concebirse una política más reaccionaria, antiobrera y criminal como la que está aplicando la dictadura. Una sola cifra desnuda. Según Pinochet, el alza del costo de la vida para este año será de 1.600%. Los reajustes y bonificaciones acordados son del orden del 70%. Esto significa descargar sobre los hombros de los asalariados de todo el peso de la crisis, asegurando al mismo tiempo, ganancias espectaculares para el gran industrial y el gran comerciante. Esta política condena literalmente al hambre y la miseria a la inmensa mayoría de los obreros, perjudica brutalmente a los empleados y profesionales, más allá de los asalariados, repercute desfavorablemente en el pequeño industrial, agrícola, industrial y especialmente comercial, es decir, es una política que pretende resolver los problemas económicos del país a costa del nivel de vida - y de la vida misma - de la gran mayoría de la población. Volvemos a una situación que para la mayoría de los trabajadores no tiene parangón en los últimos 50 años. Ni los Gobiernos más reaccionarios que Chile ha tenido después del año 1920 - como el de Jorge Alessandri - jamás soñaron realizar una política tan reaccionaria y antipopular como ésta de la "restauración nacional".-

La indignación que la política de precios y salarios ha producido en las diversas capas de la población es hoy día manifiesta, a pesar de las inmensas dificultades para que se exprese.

La lucha de masas - de acuerdo a los métodos que hoy día es posible usar - por la defensa del nivel de vida de los trabajadores y de toda la población es, por tanto, la segunda gran cuestión que puede unir a la inmensa mayoría del país contra la dictadura. Dirigirla es la segunda tarea fundamental para el movimiento popular.

III.- Nuestra lucha contra la dictadura no termina sino cuando se haya arraigado definitivamente el fascismo del país y se haya establecido un Estado Democrático.-

Siendo la lucha por recuperar los derechos democráticos y la fensa del nivel de vida del pueblo aspectos principales de las hoy día, los objetivos de la Revolución Chilena en esta etapa son muchos más amplios.

El Frente Antifascista que pretendemos constituir tiene que tenerse como objetivo histórico la eliminación para siempre del fascismo en nuestro país y la destrucción de su estado totalitario y policial, con la construcción de un estado auténticamente democrático. Mientras este objetivo no se cumple, nuestro pueblo no podrá jamás estar seguro de que el fascismo no volverá a implantarse en nuestra tierra. La recuperación de los derechos democráticos que en mayor grado o medida la dictadura se verá forzada a ir reconociendo, a medida que se desarrolle la resistencia y la lucha antifascista - tanto en el país como en el plano internacional - permitirá abrir nuevas posibilidades a nuestra lucha; pero no son cada una de ellas el objetivo principal en esta etapa. No nos interesa finalmente que la dictadura corrija sus "excesos" tenga una mayor apertura democrática. Por cierto, lucharemos contra todo exceso y vecharemos cada apertura por parcial y estrecha que sea;

lo que perseguimos es eliminar definitivamente la dictadura y las condiciones que la hicieron posible.

Ello se conseguirá cuando construyamos un nuevo estado, profundamente democrático. Ese estado no será una reproducción de la organización estatal democrática que Chile tuvo hasta el 11 de Septiembre. Muchas circunstancias han cambiado. Muchos mitos e instituciones yacen hoy día en el rincón de los cachureos. La Corte Suprema de Justicia ha demostrado su carácter servil al gran capital y a la dictadura. El Congreso murió sin penamoria, sin decir ni una palabra en defensa de aquellos principios libertarios y democráticos que tanto celo puso en defender en el Gobierno de la UP, cuando tenían plena vigencia.

Tendrán que surgir nuevas instituciones, una nueva Constitución, nuevas leyes; no es el momento de definir las. Su definición corresponderá a la experiencia que el pueblo recoja en estos años de lucha y al diálogo y acuerdo de todos los sectores antifascistas del país. En todo caso, este nuevo estado será profundamente democrático, pluralista; las libertades individuales y políticas serán ampliamente reconocidas; los derechos conquistados por la clase obrera y el pueblo en su larga historia - incluidos los del Gobierno Popular - volverán a tener plena vigencia.

Instaurar ese estado democrático requiere, inevitablemente, de una profunda transformación de las FFAA y policiales del país. Ellas nunca más pueden convertirse en instrumentos de represión al servicio de los intereses minoritarios, antipopulares y antipatrióticos, como ocurre hoy día. Nuestro pueblo ha aprendido duramente la lección de que un estado democrático sólo es tal - en último término - si las FFAA y las policiales lo son. Y no podrá olvidar jamás esa lección. Sólo FFAA democráticas, profesionales, patrióticas, sometidas efectivamente al control del pueblo, serán garantía suficiente de que el fascismo no podrá repetirse en Chile. Esta cuestión, la democratización de las FFAA y Carabineros, será un aspecto fundamental de nuestro programa en esta etapa.

La derrota del fascismo supone una revolución, en el sentido científico del término; es decir, un proceso mediante el cual las masas revolucionarias desplazan del poder del estado a las clases dominantes, lo destruyen y construyen un estado de nuevo tipo, en este caso un estado democrático. Este proceso estará sujeto, entonces, a las leyes históricas que rigen las revoluciones.

IV.- Las formas de lucha son múltiples y complejas, exigiendo todas como condición la más férrea unidad de la clase obrera.-

El principal problema que por delante tenemos es - junto con mantener el funcionamiento clandestino de los partidos populares - desarrollar en estas condiciones de represión un trabajo de propaganda que nos permita volcar a la mayoría de la población en contra de la dictadura. Sobre estas bases subjetivas será posible iniciar luego formas masivas de resistencia y lucha en torno a los problemas más sentidos del pueblo.

La alianza que hemos descrito anteriormente, requiere del desarrollo vigoroso de una política autónoma y agresiva de la clase obrera contra el fascismo, por la defensa de sus conquistas de-

mocráticos, por sus derechos económicos, etc. Sin el desarrollo de una fuerte resistencia de la clase obrera a la dictadura, no hay alianza con otros sectores de la pequeña y mediana burguesía. Sólo la resistencia más enconada del proletariado y del subproletariado a la dictadura, hará aparecer contradicciones, permitirá que éstas se desarrollen y creará condiciones para el desarrollo político de los sectores democráticos de la burguesía.

A partir de estos supuestos, las principales formas de lucha planteadas en este momento, son la lucha ideológica y la lucha de masas. Sin embargo, la dictadura no será derribada sólo por la utilización de estas formas de lucha y resistencia. El fascismo es el último bastión del imperialismo y de la burguesía monopólica en nuestro país. No lo van a abandonar sin recurrir a todo el arsenal de su fuerza. La lucha antifascista no se verá coronada por el éxito definitivo, mientras no aseguremos una correlación material capaz de vencer en el plano de la lucha armada a la dictadura.

Esta es una cuestión de carácter estratégico de la cual el movimiento popular debe partir. Sin duda, la resistencia armada no es hoy día la forma principal de lucha. Es más, la resistencia armada no ayuda hoy día a la correlación de fuerzas, pero tampoco cabe duda de que en la medida en que la resistencia se desarrolle, en que la lucha de masas se intensifique, en que la dictadura desarrolle sus contradicciones y se debilite, la cuestión de la correlación material de fuerzas será un asunto clave para nuestra victoria.

Para la realización de estas tareas y el desarrollo de la lucha es una cuestión principal la unidad de la clase obrera. La dictadura hará todos los esfuerzos por dividirla, sobre la base de la represión más brutal, del amedrentamiento, del halago, de la corrupción, etc. La unidad de la clase y su capacidad posterior de movilización depende de una manera muy fundamental de la preservación de sus organizaciones, de los sindicatos. Hasta ahora la dictadura no ha podido prohibirlos. Se plantea, por tanto, la tarea de mantenerlos funcionando, de reemplazar a los dirigentes caídos o apresados por los cuadros más probados posibles y, sobre esa base, la lucha reivindicativa respecto de los problemas económicos (lucha por el salario), por la reanudación del funcionamiento de los Consejos de Administración, o por las reivindicaciones que la vida nos vaya demostrando como oportunas. En las primeras fases de la dictadura, había poco lugar para la lucha reivindicativa, pero la mantención de la estructura sindical nos permite aprovechar cada brecha que se vaya abriendo.

La lucha ideológica es otro de los pilares que permitirán desarrollar la unidad de la clase, manteniendo el nivel de conciencia de la clase y de las masas. Se trata de impedir que la ideología fascista, que hoy tiene el monopolio de los medios masivos de comunicación, penetre en la clase obrera, se trata de mantener el espíritu de lucha, de combatir el abatimiento, el desánimo, el conformismo, el temor inicial hacia la dictadura. Hay que crear rápidamente una desconfianza radical y generalizada hacia la dictadura, hacia la prensa y la televisión controladas por el fascismo. Existen suficientes elementos en la realidad cotidiana que facilitan este trabajo, que delatan el cinismo, la falacia, la crueldad, la inhumanidad, el carac-

ter reaccionario de la dictadura y sus personeros. Hay que desarrollar la capacidad de resistencia sobre la base de objetivos y acciones posibles en las actuales condiciones.

Para desarrollar y aumentar el espíritu de lucha, la serenidad, la fortaleza, la audacia y el valor, es necesario destacar los múltiples ejemplos concretos de resistencia que se han producido y se seguirán produciendo.

Estos son los objetivos fundamentales en esta etapa de la historia de nuestro país. Sabemos que la lucha por alcanzarlos no será fácil. No conocemos cabalmente estos días qué caminos serán los que tendrá que recorrer nuestro pueblo para lograr su liberación. Por nuestra parte, estamos firmemente decididos a reconocer todos aquellos que la vida nos imponga. También tenemos la certeza que nuestra victoria será imposible de detener. El ejemplo luminoso del Presidente Salvador Allende, que escribiera la primera página heroica de esta historia, la fortaleza de nuestro pueblo y sus héroes cotidianos son la bandera y garantía del triunfo final. Nuestro Partido, MAPU Obrero y Campesino, se encuentra en medio de la lucha, seguro del aporte que significa para la liberación definitiva. Junto al ejemplo del Presidente Allende, están hoy día el de heroicos luchadores obreros caídos del Partido Comunista y del Partido Socialista, así como de todos los partidos populares. Nos impulsa, particularmente, nuestro principal forjador Rodrigo Ambrosio, a cuya figura han venido a unirse los muchos otros luchadores de nuestro Partido que han caído heroicamente en la actual batalla.

Nuestra lucha por la libertad será capaz de unir a la mayoría del pueblo para devolver a nuestra patria la libertad, la dignidad y la independencia, y abrir "las alamedas luminosas" del socialismo.

**Organizar, resistir y luchar
A unir a todo el pueblo contra la DICTADURA**

Noviembre de 1973.